

Principios de siglo

El subdesarrollo económico y la dependencia política

ESTE CAPÍTULO VA a abarcar cronológicamente el primer tercio del siglo XX, desde su inicio hasta la conclusión de la Guerra Civil. No se puede establecer una fecha concreta que fije la aparición de Casas Viejas. Desde 1555 hay cierto poblamiento: una venta, una ermita, unas chozas..., pero será en la segunda mitad del siglo XIX cuando Casas Viejas se consolide como aldea, al hilo del proceso de desamortización de las tierras de esta zona.

En tres grandes apartados nos vamos a centrar: la vida cotidiana, la construcción de la iglesia y los Sucesos de Casas Viejas.

Casas Viejas aparece entonces como una aldea dependiente de Medina Sidonia. La aldea de Casas Viejas dista 16 kilómetros, lo que unido a las circunstancias del momento hizo que hasta 1991 la población no tuviera un centro de poder cercano y fuerte. Ello va a condicionar la estructura urbana del pueblo, dominando el plano laberíntico, fruto de la anarquía y ausencia de control con la que fue creciendo. Su marginación y aislamiento ayudan a explicar, además, determinados aspectos económicos, sociales y políticos que se dan a principios de siglo en Casas Viejas.

Junto a esta marginación política hay que reseñar el subdesarrollo económico. A través de las fotografías y los textos podemos observar cómo la propiedad de la tierra se va concentrando en manos de unos pocos, gracias a las consecuencias

del proceso de desamortización del siglo XIX. A su vez, la población campesina vive en chozas, en míseras condiciones y demandando mejoras laborales. De hecho, el subdesarrollo económico es tan grande que la evolución desde siglos anteriores hasta este principio del siglo XX ha sido mínima.

Resumimos este primer apartado diciendo que el Casas Viejas de principio de siglo era una aldea atrasada económicamente, y marginada, y aislada políticamente. La tierra es la base de todo: da trabajo, da posición social y económica, y da comida para desarrollar la economía de autosubsistencia imperante en esta zona y en este momento.

Un segundo apartado se lo dedicamos a la construcción de la iglesia. Además de las fotografías, hemos expuesto una serie de datos tomados del Archivo Parroquial que nos reflejan la relevancia de la obra, no sólo en ese momento, sino también para la posterioridad. Así, nos detenemos en el Acta Fundacional (que nos refleja claramente los motivos y objetivos de esta construcción), en la composición de la Junta Local, en los salarios, en los encargados, en el estilo de la construcción o en la evolución de la misma. También hay fotos para la fachada, el interior de la iglesia provisional o la visita del Obispo y demás autoridades para hacer un seguimiento de las obras.

El tercer apartado está dedicado a los Sucesos de Casas Viejas. Somos conscientes de que la trascendencia de este episodio supera el ámbito local, llegando a la esfera nacional e internacional, pero no por ello íbamos a dejar de analizarlos. Ya lo hemos hecho en el apartado económico de este libro, ahora toca en el apartado de la evolución de los hechos. Hemos intentado, a través de los fogonazos que representan las fotografías, posicionarnos ante ellos. Forman parte de nuestro acervo histórico, es necesario estudiarlos y comprenderlos, y aunque tuvieron grandes consecuencias nacionales, se ubican y suceden aquí, y tienen consecuencias y marcan la vida posterior de nuestro pueblo.

Por eso, al igual que en el apartado económico, hemos optado por enfocar nuestra cámara particular desde la gente y las familias de Casas Viejas. Así, observamos el sindicato, el ataque a los cuarteles, la llegada de los guardias de asalto o la *razzia*. Los sucesos han sido utilizados, tergiversados y manipulados por la derecha y por la izquierda, por el centro y por los extremos. Por ello hemos querido constatar esa realidad que ya constituye una de sus características principales.

Y por último, nos detenemos en las consecuencias, en el tema del olvido y la memoria histórica. Este libro no es ni pretende ser neutral. No lo es en otros apartados y en éste mucho menos. Nos posicionamos claramente. La memoria histórica la construimos o nos la construyen, aunque sea a base de borrarla, negarla y tergiversarla. Nosotros no sólo queremos contribuir a perdurarla y mantenerla, sino que insistimos claramente en su importancia y su necesidad.

Durante mucho tiempo, excesivo a todas luces, se ha ido extendiendo una mancha de miedo, pudor, resquemor y alejamiento sobre unos acontecimientos históricos que forman parte nuestra. Durante mucho tiempo se han relatado unos hechos desde todas las perspectivas posibles, menos desde la de aquí. No somos tan pretenciosos como para creer que hemos construido una visión de estos sucesos desde Casas Viejas, pero si era nuestra intención colocar la primera piedra.

El origen del pueblo

Casas Viejas se forma como tal en la segunda mitad del siglo XIX al hilo de los cambios que produce la reforma liberal en la propiedad de la tierra. Serán la demanda de jornaleros para trabajar en los latifundios cercanos junto a las condiciones ideales del lugar (agua, molinos, huertos...) los orígenes de esta población de aluvión. En 1821 la Diputación Provincial de Cádiz saca a concurso un proyecto para fijar la población en el sitio de Casas Viejas, pero la oposición de Medina Sidonia y la vuelta al absolutismo de Fernando VII impidieron que cuajara el proyecto. No obstante, poco a poco, el asentamiento en Casas Viejas se va convirtiendo en una realidad.

Así, en 1838, dos años después de la desamortización de Mendizábal, aparece el primer padrón de vecinos con una población de 369 habitantes. En 1841 se retoma el proyecto liberal de la Diputación de Cádiz de 1821. Ocurre igual que con el anterior, no cuaja, pero la población sigue aumentando.

En 1868 aparece el primer alcalde pedáneo: don Bernardo Cózar Romero. También en el año de la Gloriosa se funda el puesto de médico. En 1869 se crea el registro parroquial. En 1878 el primer sacerdote residente llega a la aldea. En 1895 Casas Viejas se convierte en distrito independiente. En 1910 el censo ya recoge 1.260 habitantes, que pasan a 2.921 en 1970 y a cerca de 7.000 en la actualidad.

Podemos concluir que Benalup-Casas Viejas es un pueblo que se forma como tal en la segunda mitad del siglo XIX, que desde ahí hasta finales del siglo XX va creciendo lentamente, para conocer el despegue demográfico y urbanístico en el último tercio del siglo XX, ligado a los cambios económicos (Las Lomas, la construcción...) y los políticos (la segregación de Medina Sidonia).



Un grupo hombres pasan una jornada festiva en la puerta de un bar, 1896.
EXPOSICIÓN 2005

El nombre del pueblo

Esta foto es de los periodistas o fotógrafos que vinieron a la localidad con motivo de los Sucesos. Por tanto hay que fecharla en enero de 1933.

En la fachada del bar de Montiano ("*Polvarea*", que aún sigue en funcionamiento bajo la tutela de descendientes suyos), aparece el nombre de Benalup de Sidonia, su denominación oficial en 1933. Fue el 6 de octubre de 1926 cuando se registra en el Ayuntamiento de Medina Sidonia un escrito solicitando el cambio de nombre de Casas Viejas por el de Benalup de Sidonia. Tras treinta días de información pública, el 31 de diciembre de 1926, la Comisión Permanente Municipal acuerda asignarle el nombre de Benalup de Sidonia.

Parece clara la intención de optar por un nombre de raigambre historicista y, de paso, dejar claro su pertenencia al municipio matriz. Aunque oficialmente ese fuera su topónimo, en la práctica la mayor parte de los habitantes de la localidad y del entorno seguían denominando a la aldea Casas Viejas, hasta bien entrado el franquismo. Casas Viejas es el topónimo con el que aparece en todos los documentos desde 1555, primer escrito en el que aparecen referencias a un cierto grado de poblamiento, al ser fundada una ermita por Fray Domingo de Tebas; aunque se tenga que esperar a 1821 para que la Diputación pretenda crear una población en el sitio denominado Casas Viejas.

El 20 de marzo de 1991, una vez concluido el proceso segregador, el pueblo pasa a denominarse oficialmente Benalup. El 20 de marzo de 1998, el pleno del Ayuntamiento opta por la denominación oficial actual: Benalup-Casas Viejas.

Como observamos, las vicisitudes por las que ha pasado el nombre del pueblo nos permitiría estudiar sus distintas etapas históricas.



EXPOSICIÓN 2002

Las dos grandes revoluciones económica

La fotografía, de Juan Cabré (1913), se realizó al hilo de los primeros estudios sobre la cueva del Tajo de las Figuras. Pero esta imagen podía ser la misma que la de muchos años atrás, incluso de la época de las pinturas, allá por el Mesolítico, Neolítico, Edad de los Metales..., cuando las personas vivían en chozas y en los abrigos (como este del Tajo de las Figuras que ha funcionado como santuario religioso) realizaban pinturas rupestres.

En esta zona se han conocido dos grandes revoluciones económicas. La del Neolítico, tres o cuatro mil años antes de Cristo, cuando se pasa de la economía depredadora a la productiva, o del carácter nómada de la población al sedentarismo; y la revolución industrial.

Pero la verdadera modernización en la zona se produce en la década de los sesenta o setenta, como consecuencia de una serie de procesos en los que profundizaremos en otras fotografías.

Por tanto, entramos en la modernidad mucho más tarde que el resto de nuestro entorno (sobre todo el europeo) y de una forma más rápida. Rapidez en los cambios que todavía nos caracteriza y que no deja de tener evidentes riesgos.



Fotografía: Colección Nicolás Pérez

La familia Cabañas

Carlos González Núñez

Estamos ante una fotografía coral de 1930 (aproximadamente) en la que aparecen los dueños, las trabajadoras y los hijos de dueños y trabajadoras de un taller de costura.

En el centro de la imagen el hombre de la casa, Juan Lago *Juanitín*, con su mujer Ángeles Grimaldi Benítez, dueños del taller de costura, posan orgullosos con una máquina de coser.

A la derecha las trabajadoras del taller: Francisca Morillo, María Madueño, Francisca Vidal Grimaldi (con el niño en brazos), Juana Estudillo y Ana Tineo. Los niños de abajo son los hijos de los dueños del taller y los hermanos Castellet. Así de derecha a izquierda aparecen Cándida, Ángeles, Trinidad, Juan y Nicolás Cabañas Vidal (el niño con boina).

El retrato está realizado en el patio de la choza que la familia Lago Grimaldi tenía en la calle Medina (actualmente calle Independencia). Ocupan el primer plano unas pocas gallinas, que hacían vida con la familia y que servían para proveer de huevos y hacer que las fiestas fueran un momento especial, gastronómicamente hablando.



EXPOSICIÓN 2005

El origen de la iglesia

Del siglo XVI son las primeras noticias de cierta población en el actual Benalup.

“La ermita de Nuestra Señora De Socorro en el sitio de Casas Viejas fue fundada por D. Fr. Domingo de Tebas, clérigo. En el testamento que éste otorgó ante Juan Fernández, año de 1555, hace memoria de tener fundada esta ermita y señala por patrono de ella a Alonso Sánchez Selaya, su sobrino”.

A principios del siglo XX, la aldea ya está tomando tal entidad que necesita una iglesia que acoja el culto de los habitantes. La construcción de la Iglesia va a ser, al mismo tiempo, causa y consecuencia en la consolidación de Casas Viejas como localidad, ya que la iglesia de Nuestra Señora del Socorro, situada en la plaza principal, va a ser el referente del municipio. Desde entonces, y aunque está ubicada en la parte baja, su silueta domina y destaca sobre el resto de los edificios. En torno a ella y a la Alameda giran los acontecimientos sociales más importantes de Benalup-Casas Viejas.



EXPOSICIÓN 2005

Una reunión. Un acuerdo. La Junta de la obra. Y un acta número 1

"Los que suscriben, reunidos en esta aldea de Casas Viejas, hoy día 26 del mes de julio del año 1915 cambiaron impresiones acerca del estado ruinoso en que se encuentra la ermita, único templo que existe en la aldea para poder celebrar el culto y lo difícil que ha de resultar su reconstrucción y saneamiento. Lo cual si venciendo grandes obstáculos pudieran al fin quedar habilitada siempre habría de ser estéril la obra, pues teniendo la expresada ermita una superficie de 36 varas cuadradas en cuya medidas esta incluido el presbiterio no da capacidad para que pueda concurrir al templo sino una parte reducidísima del vecindario, como ocurrió en el cuaresmal pasado, como sucede siempre que hay funerales o misa de difuntos... por las razones expuestas acordaron constituirse en Junta Local para estudiar los medios y pusiesen en práctica sus acuerdos encaminados a la construcción de una iglesia de nueva planta y cimentación...".

(Archivo Parroquial, 26 de julio 1915)

La construcción de la iglesia fue posible gracias a la Junta Local que se formó para tal ocasión. Su composición era la siguiente: Rafael Bernal, Presidente; Antonio Vela Pérez-Blanco, Vicepresidente; Agustín Gutiérrez, Tesorero; Diego Fuentes Bermúdez, Administrador; Mariano Fajardo Peñas, Secretario; Juan y Antonio Pérez Blanco, Juan y José Vela Morales, Antonio Alcántara, José Espina, Manuel Muñoz, José Barca Romero y Francisco García Vela, Vocales.

Los donativos llegan a un total de ciento ochenta y tres mil ochocientas noventa y cuatro pesetas con cincuenta y tres céntimos.

(Fuente: Archivo Parroquial)



EXPOSICIÓN 2005

Los encargados de las obras

El maestro de obra fue Juan Franco Girón, que tuvo que adaptarse al ritmo fluctuante de la obra en función de los ingresos económicos que recauda la Junta Local. Así, en 1918, sufre un parón, reflejándolo en la contabilidad. En años anteriores, podemos comprobar los gastos en pesetas:

En 1915.....	12.048,13 ptas.
En 1916.....	11.871,46 ptas.
En 1917.....	14.928,36 ptas.
En 1918.....	5.802,61 ptas.

En septiembre de 1920, coincidiendo con la visita del obispo, se reanudan las obras. En la década de los veinte el ritmo decrece varias veces por la falta de fondos.

El 28 de febrero de 1930 finalizan las obras y el 28 de septiembre de 1944 aparece el decreto de creación de la Parroquia de Nuestra Señora del Socorro.

Otros responsables que aparecen en la construcción de la iglesia son Manuel Rosa como segundo encargado, Antonio Alcántara como herrero, Juan Estudillo como carpintero, José Paredes y Andrés Rodríguez como transportistas, Antonio Guillén como proveedor de materiales de construcción, Francisco Moreno como pintor y un largo etcétera.

(Fuente: Archivo Municipal)



EXPOSICIÓN 2005

La visita del Obispo

En septiembre de 1920 el Obispo de Cádiz visita las obras de la iglesia:

"(...) La ceremonia fue dirigida por Don Antonio Vela y asistió el Marqués de Negrón (otros invitados, Guardia Civil y Real y un elevado número de aldeanos). Fue una ocasión festiva, repleta de discursos y brindis por parte de los dignatarios visitantes. Seis monaguillos llevando un crucifijo y candelabros caminaban ante el obispo, que dio un pequeño sermón antes de poner la primera piedra... En su charla posterior, el Marqués de Negrón ensalzó el progreso del pueblo, que ahora podía enorgullecerse de sólidos edificios, calles decentes y una plaza. Aseguró a los aldeanos que pronto tendrían un puente para atravesar el río Barbate y trenes cruzando el valle... Después de la ceremonia y oraciones, se celebró una comida en la casa de Don Antonio Vela, en la que se sirvió jamón, embutidos, pasteles y buen vino (...) Para construir la alta nueva iglesia se trajeron albañiles expertos de Sevilla y de otros lugares. Se empleó a obreros locales para faenas de menor importancia (...)"



(Los Anarquistas de Casas Viejas, Jerome Mintz)



Fotografía: Fotos Fernández, Jerez. EXPOSICIÓN 2005

Los líderes anarquistas

José Monroy, el cabrero, era el Presidente del sindicato. Juan Estudillo, el zapatero, era el Tesorero, como Secretario fue nombrado José Villarrubia Gutiérrez. Había también tres miembros del comité, uno de ellos Pedro Cruz (uno de los hijos de *Seisdedos*), Juan Sopas y Antonio Durán. Luego entró Francisco Gutiérrez Rodríguez (*Curroestaca*), como sustituto del Presidente, pero por diversas circunstancias no ejerció.

El nombre del sindicato de Casas Viejas era "Los invencibles", nombre paradójico y contradictorio por mor de los acontecimientos históricos. Además, había un grupo de la Juventud Libertaria de Casas Viejas, de inspiración Faista, más radical e impaciente. En este grupo estaban Pepe Pilar, Manuel Quijada y Antonio Cabañas Salvador, llamado *Gallinito* por el apodo de su familia materna. El viejo *Seisdedos*, al que la historiografía de un tiempo atribuyó un liderazgo inexistente, era un experto carbonero que sabía muy poco de anarquismo.

El local estaba situado en la segunda plaza del pueblo. El interior del edificio tenía pocos muebles: algunos bancos, sillas de madera y una mesa amplia repleta de periódicos y folletos. En la pared dos cuadros: uno de Bakunin y otro de Fermín Galán.

(Información basada en Los anarquistas de Casas Viejas, Jerome R. Mintz)

En la fotografía, el sindicato (en la actualidad el bar Resbalón). La bandera anarquista roja y negra fue sustituida por la roja y gualda, que es la que aparece en la foto.



Sindicato Obrero de Casas Viejas. Fotografía: Campúa, *Crónica*, 1933.
Fondo fotográfico de Basilio Martín Patino

El ataque a los cuarteles

“(...) Los campesinos se presentaron en su casa el día 11 por la madrugada para anunciarle su destitución y pedirle que hiciese saber a los civiles que cualquier resistencia sería inútil. “Intimidado por los revoltosos, al decir del alcalde, o en complicidad con ellos, según afirma el vecino José Suarez, concejal socialista de Medina Sidonia, hace el requerimiento al sargento de la Guardia Civil, quien respondió que: –Antes moriría defendiendo la República que entregarse”. Entonces se produjo lo irreparable. ¿Quién disparó primero? Como es frecuente en semejantes casos, resulta difícil determinarlo con exactitud. El hecho es que los campesinos, armados de escopetas y aperos de labranza, tenían la ventaja. Entonces, ¿por qué disparar? Por otra parte, el pedáneo había penetrado en la casa cuartel sin salir para anunciarles a los aldeanos la rendición de los guardias. El sentimiento de haber sido engañados, sin contar con los rencores y odios acumulados durante la génesis del conflicto, pudo impulsar a algunos a disparar contra las ventanas desde las que los guardias se disponían a resistir. Es cierto que las heridas mortales recibidas en estos momentos por dos de ellos iba a ser un factor decisivo en la posterior represión...”

(Historia y Leyenda de Casas Viejas. Gérald Brey y Jacques Maurice)



Desde la tapia dispararon contra el cuartel de la Guardia Civil.
En la actualidad, este solar está ocupado por la casa de don José Romero Bohollo.
Al fondo se observa la cruz de la iglesia provisional, hasta que se terminara la de la Alameda.
Fotografía: Campúa. *Nuevo Mundo*, 20-1-1933. Fondo fotográfico de Basilio Martín Patino.

La Guardia Civil y la Guardia de Asalto en Casas Viejas

Jesús Núñez*

El 11 de enero de 1933 la única fuerza policial que existía en Casas Viejas para velar por el orden público y la seguridad era un pequeño puesto de la Guardia Civil situado en la plaza. Sus componentes eran el sargento Manuel García Álvarez y los guardias Román García Chuecos, Pedro Salvo Pérez y Manuel García Rodríguez.

Tanto el ayuntamiento pedáneo como ese puesto constituían allí las dos principales representaciones del poder del gobierno de la República y fueron por lo tanto los primeros objetivos de la rebelión anarquista –fruto de la pobreza económica, marginalidad social y explotación laboral de la época– que se había iniciado tres días antes en diversos puntos de la geografía española y que tuvo su más trágica eclosión en esta localidad gaditana.

Tras proclamarse el comunismo libertario y quemarse los archivos municipales, los anarquistas instaron la rendición de la casa cuartel de la Guardia Civil que tenían rodeada, y su comandante de puesto se negó a ello por lo que a continuación comenzó un tiroteo. Tanto el sargento como el guardia García resultaron mortalmente heridos –fallecieron días después– mientras que los otros dos lo fueron leves.

Cuando el ataque iba a finalizar con la victoria de los anarquistas llegaron refuerzos de la Guardia Civil procedentes de Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules, provocando la huida de los asaltantes y quedando como único foco de resistencia una choza en la que se había refugiado el anciano Francisco Cruz Gutiérrez (*Seisdedos*) con su familia y algún amigo.

Rodeada la casa comenzó el intercambio de disparos hasta que llegaron fuerzas de la Guardia de Asalto pertenecientes al Cuerpo de Seguridad (antecedente histó-

rico de la Policía Nacional), que habían sido expresamente mandadas desde Madrid para sofocar la revuelta, sufriendo entre sus filas un guardia de asalto muerto y cuatro heridos.

La represión que siguió a ello fue brutal y despiadada. Se prendió fuego a la choza, falleciendo la mayoría de sus ocupantes, y se efectuaron numerosas detenciones y registros. La mayor tragedia se produciría cuando el jefe de la Guardia de Asalto, el capitán Manuel Rojas Feingespán, ordenó a sus hombres disparar contra los detenidos que estaban esposados y desarmados, siendo 14 los asesinados, de los que además 13 no tenían nada que ver con lo sucedido.

Aquella tragedia dañó muchísimo a la República ya que el brazo ejecutor no fue la Guardia Civil, empleada tradicionalmente en la represión de las revueltas campesinas, sino la Guardia de Asalto que había sido creada por el nuevo régimen. Al trascender lo ocurrido estalló un gran escándalo político que terminó por provocar la caída del gobierno de Azaña. El capitán Rojas fue juzgado y condenado en la Audiencia Provincial de Cádiz por asesinato a la pena de 21 años de cárcel.

* *Historiador*



Fotografía: *Exposición fotográfica Sucesos de Casas Viejas. Serrano y Sánchez del Pando*

El asedio

"(...) Entre el canelo, que tiembla, y el sol del crepúsculo, la perrera se estrecha. Por eso me aguanto y orino en el sol y sombra que cruza entre el cañizo y las tejas. Aún tenía el don, aunque ni musitara un quieto al perro. Podía escuchar a los guardias hablar con mi abuelo Seisdedos, diciéndole que saliera con las manos en alto, y que salgan también, sin armas, todos los que están contigo. Pero de la choza del abuelo no sale ni una voz. Cuando el guardia grita "Salid de una puta vez", Canelo se me escapa y sale, enloquecido, de mi cueva. Yo, que tengo habla, aunque no la utilice, me asomo para ver a donde se dirige y veo con claridad un fogonazo que nace del ventano de la casa del Seisdedos... A la sombra de la tapia baja, debe estar sentado en el suelo, junto a mi perrera, grita el teniente al que han llamado Fernández Artal, "protéjanse y no responda a los disparos, que no quiero muertos inútiles". Debe tener a un guardia muy próximo, casi sobre el cañizo de la perrera, porque le oigo decir en voz baja "sube al camión, y di en el cuartel que necesitamos refuerzos urgentemente". Cuando se impone el silencio, imagino a mi abuelo, el de los seis dedos por mano, oscuro de la pólvora negra que guarda en un bote..."

(La Memoria Muda, Miguel Sen)



Lugar donde estaba la ametralladora de las fuerzas.
Fotografía: Sánchez del Pando. *Crónica*, 22-1-1933

La choza de la familia Seisdedos

“La choza de Seisdedos estaba situada en un pequeño corral que sobresalía en la parte inferior de la calle Nueva... Junto a la choza había un pesebre para la burra que los hombres usaban para acarrear carbón. En la parte posterior del corral había un horno de piedra para hacer pan. La pequeña choza cobijaba a seis personas: Seisdedos y sus dos hijos, Perico, de treinta y nueve de edad, y Paco, de treinta y seis, ambos solteros; Josefa (“Pepa”) Franca Moya (la viuda del hijastro de Seisdedos) y sus dos hijos, Francisco, que entonces tenía dieciocho años, y Manolo, que tenía casi trece... En la parte frontal de la choza, donde dormían Seisdedos y sus dos hijos, había una chimenea de piedra que servía de cocina...”

La familias Cruz y Silva vivían muy cerca una de la otra. La choza de Jerónimo Silva estaba justo frente a la calle Nueva, mientras que la de Juan Silva, donde vivía la Libertaria, estaba a unos pocos pasos, en la misma calle...”

(Los Anarquistas de Casas Viejas, Jerome R. Mintz)



Choza de Juan Silva, junto a la de *Seisdedos*. Enero de 1933.
Fotografía: Campúa. Fondo fotográfico de Basilio Martín Patino

El olvido: una forma de injusticia

En la fotografía de la izquierda aparece Manuel Quijada Barberán.

En la de la derecha, la mujer de la izquierda es Encarnación Barberán, embarazada de siete meses de Manuel Quijada Barberán. A su derecha está Isabel Pino, madre de Manuel Quijada Pino.

El retrato inferior es el propio Manuel Quijada Pino, que tras ser torturado fue conducido a la choza de *Seisdedos* para convencerlos de que salieran. Según opinan muchos historiadores, el estado físico de éste por las palizas recibidas ocasionó el efecto contrario al deseado por la Guardia de Asalto.

*Cuando tumbe la guerra las estatuas
y el desorden de los muros desarraigue,
ni la espada de Marte ni su incendio
destruirán tu memoria siempre viva.
Irás contra la muerte y el olvido.
Vivirás mientras alguien viva y sienta
y esto pueda vivir y te de vida.*

(William Shakespeare)



EXPOSICIÓN 2006



Fotografía: Sánchez del Pando y Serrano



EXPOSICIÓN 2006

Casas Viejas en la memoria colectiva de los andaluces

Cecilio Gordillo Giraldo

Algunos –en contra de lo que manifiesta la mayoría– siempre hemos tenido en cuenta y defendido la historia social de la Andalucía más reciente y, evidentemente, la Andalucía de los últimos ciento cincuenta años sería irreconocible sin la presencia activa del movimiento anarquista y anarcosindicalista. Posiblemente, la defensa (y divulgación) de esa historia no lo haya sido con la “fuerza” que hubiera requerido, pero eso es otra historia. Basta echar una mirada a las hemerotecas y bibliografías existentes para comprobar que ese movimiento libertario (o más bien sus personajes y hechos más conocidos) ha sido siempre tema recurrente para escritores, periodistas, guionistas de cines y documentales..., que se han acercado a él relacionándolo con el romanticismo, lo utópico (por inalcanzable) y, además, en muchos casos (sobre todo durante la transición) animando a *“su eliminación de la cotidianidad política y social de nuestra tierra, como algo necesario para el avance y el progreso”*.

Con algunos de estos ingredientes puestos sobre la mesa, en 1983 apostamos por celebrar una jornadas, a pesar de que las instituciones públicas, la clase política y la mayoría de los medios de comunicación estaban en contra de tales homenajes y recordatorios. No obstante, *Diario 16* publicó en su suplemento dominical un amplio e interesante reportaje que, entre otras cosas, recogía las opiniones de algunos supervivientes, que por aquel entonces estaban entre nosotros.

Esas jornadas tenían como título *50 años de los sucesos de Casas Viejas (1933-1983)*, y consistían en un ciclo de conferencias sobre la *“Reforma Agraria: Historia y presente de una aspiración social”*, celebradas durante una semana en varias localidades (Jerez de la Frontera, Casas Viejas, Osuna y Sevilla) con una importante par-

ticipación social y de expertos, tales como: Antonio Miguel Bernal (Historiador de la economía rural andaluza), Andrés Sorel (escritor), Salvador Arancibia (Sociólogo), Juan Serna (cooperativista de la agricultura ecológica)... Las jornadas culminaron con la instalación de un monumento en la plaza de la iglesia de Casas Viejas, obra de Carlos J. Fraga, y un festival flamenco con la participación de José el de la Tomasa y Pepe Suero, exponentes de la sensibilidad social del flamenco. A dicho acto asistieron más de un centenar de personas desplazadas de localidades tan lejanas como Barcelona y Madrid, pero también de Málaga, Granada, Córdoba...

Las celebraciones de estas jornadas tenían el doble objetivo de, por una parte, "recordar" a los jornaleros masacrados en Casas Viejas y, por otra, analizar las causas de dicha masacre, que no eran otras que la lucha por la tierra (la gran promesa de la República que no pudo llevarse a cabo por las constantes demoras en "meterle" mano al asunto).

Esa misma lucha por la tierra era el gran anhelo a finales de los setenta y principios de los ochenta, sobre todo una vez iniciado el proceso de autonomía de Andalucía, tras el espaldarazo del movimiento sindical jornalero dado el 4 de diciembre de 1979 y que posteriormente la clase política derrochó, una vez más, en los años siguientes.

La memoria de Casas Viejas siempre estuvo presente aquellos años y aún lo está, por mucho (y muchos) que quieran volver a enterrarla.

SEMANAL
DOMINGO 9 DE ENERO
DE 1982. NUMERO 65

Diario 16



CASAS VIEJAS
MEDIO SIGLO

Portada del especial de *Diario 16* en el cincuenta aniversario de los Sucesos

María Silva Cruz y Miguel Pérez Cerdón: el fruto de la esperanza

José Luis Gutiérrez Molina*

María y Miguel se conocieron tras los sucesos de enero de 1933. Cerdón era quien había denunciado por vez primera los asesinatos. Fue detenido al llevar a Casas Viejas ayuda de los anarcosindicalistas de Paterna de Ribera. Fue encarcelado en Medina Sidonia. Allí también estaba María. Después se convirtió en su confidente y quien divulgó su imagen de militante libertaria.

María “salía” con Antonio Cabañas Salvador Gallinito, acusado de ser uno de los más comprometidos en la revuelta. No era la muchacha casi analfabeta que se ha dicho. El propio Gallinito relató en el periódico *La Voz del Campesino* el incidente que María tuvo con la Guardia Civil cuando paseaba con un pañuelo con los colores de la CNT. Fue requerida para que se lo quitara. Al negarse, se lo quisieron arrebatar delante de los vecinos. María abofeteó a uno de los guardias. Se ha dicho que, en este incidente, estuvo el origen de su asesinato.

María y Pérez Cerdón continuaron viéndose en Cádiz, a donde se trasladaron los supervivientes de la familia de *Seisdedos*. Allí se enamoraron y, poco antes de que Miguel fuera nombrado redactor del periódico CNT de Madrid, se unieron. Aunque antes, al parecer, le pidieron permiso a María Cruz, su madre.

La foto se la hicieron durante esos días de la primavera de 1933, en el estudio de la calle Prim del fotógrafo gaditano Margalef. Aunque María va de riguroso luto, es una foto de boda. En la mano tiene un clavel, símbolo de amor. Después, la vida en Madrid, la vuelta a Paterna, el nacimiento de su hijo Sidonio, el golpe de estado, la partida de Miguel a zona republicana, el secuestro de María y su ase-

sinato el 23 de agosto. Pérez Cerdón estuvo en Ronda, Málaga y Cartagena. En la ciudad levantina fue también asesinado la madrugada del 5 de marzo de 1939.

**Historiador*



Fotografía: Archivo familiar de Juan Pérez Silva

Aniversario

En 1983 se cumplían cincuenta años de los Sucesos de Casas Viejas. Los anarquistas fueron los únicos que no olvidan la fecha y los primeros que sacan a la luz pública un tema histórico y humano silenciado durante tantos años, sobre todo aquí, en el escenario de los hechos.

En recuerdo de aquellos trágicos acontecimientos de enero del 33 y para honrar a las víctimas se organizan una serie de actos en Benalup. Entre ellos se erige este pequeño monumento en la Alameda, una alegoría del trabajo, representado por unas herramientas de las faenas del campo, y de la libertad, simbolizada por unas cadenas rotas. Además, un azulejo con unos versos de Miguel Hernández en los que habla de los jornaleros del campo.

La incipiente democracia permite que los anarquistas puedan homenajear a sus compañeros y algunos benalupenses a sus paisanos, tristemente muertos en la lucha por conseguir un poco de pan y de justicia para los desheredados de ayer, de hoy y de siempre.

El único recuerdo visible de los sucesos desaparece del paisaje urbano del pueblo unos años después con motivo de una reforma de la plaza. Nada raro, teniendo en cuenta que para parte del pueblo los anarquistas del 33 nunca fueron considerados de "los nuestros". Una vez más, frente a la idea de recuperación de la memoria histórica, la política del olvido.





Fotografías: Cecilio Gordillo. CGT

Regreso a la aldea del crimen

Juan José Téllez

Eran tiempos de escalofrío y de hambrunas, de humillación y de silencio, de muñones y de rostros pálidos por el analfabetismo y el miedo. Sus largos días sin vino y sin rosas están escritos sobre la techumbre vegetal de las chozas, en el chapoteo de un caballo sobre la laguna o en la *"cucharada y paso atrás"* que ante la marmita mágica de los poderosos amagaban aquellos que sólo tenían prole e incertidumbre.

Eran tiempos de encendidos discursos en nombre del poder o en nombre del pueblo, en nombre de feudos medievales que se hincaban como una navaja sobre el cuerpo del siglo XX. Eran tiempos en color sepia, como el que tiñe las fotografías heroicas donde toman cuerpo la riqueza y la pobreza sin apeadero ni alivio de luto que valga entre uno y otro estado: pero fueron sobre todo tiempos en color rojo, como las ideas derramadas bajo el peso de las balas o de las llamas en un raro retruécano de la historia: ocurrió en Casas Viejas y fue un anticipo de eso que, ahora, llaman guerracivilismo los nuevos queipodellano de la agitación y propaganda de la caverna.

Uno no sabe a ciencia cierta cuando empezó la última guerra, como uno no sabe a ciencia cierta cuando comenzó la historia universal de la infamia. Lo único que sabemos es que ni una ni otra han terminado, que ni una ni otra terminan nunca, que hay un río de sangre que seguirá manchando nuestros sueños como no seamos capaces de mirar a los ojos a esa gente que nos acecha en blanco y negro, con sus tímidas hechuras de hambruna y de escalofrío, de silencio y de humillación, del analfabetismo y del miedo fabricando rostros pálidos y muñones. Nosotros seguiremos siendo ellos hasta que no se resuelva tanto olvido: he ahí el

peor crimen que se cometió entonces en una minúscula aldea andaluza y que aún hoy se sigue cometiendo bajo los cuatro vientos del planeta.



Fotografía: Campúa. Chozas de Casas Viejas 1933. Fondo Fotográfico Basilio Martín Patino

La memoria

" (...) *La Historia es clara cuando se mira de frente. Sabemos lo que ocurrió porque hemos visto los gestos de unos y otros y sus consecuencias. En Casas Viejas, en el 33, se ensayó el 36 y los actores de ambas funciones eran los mismos. Casas Viejas no nació en el 33... Casas Viejas existía antes, pero ese día de enero del 33 se explicó a sí misma con otras palabras y contó, quizás sin pretenderlo aunque de forma rotunda, que a la historia de la infamia le faltan muchos capítulos pero la historia de la dignidad también había crecido. RECORDAR LOS HECHOS DE CASAS VIEJAS ES MANTENER DESPIERTA LA MEMORIA. Recordar a los hombres y mujeres que se sublevaron contra el hambre y la injusticia de un sistema secular es un deber de bien nacidos. Recordar las trampas que le hicieron a la República para acabar con ella es una obligación. RECORDAR ES VIVIR Y MANTENER VIVOS A LOS MUERTOS Y LOS SUEÑOS QUE TUVIERON... "*

(José Saramago en *Tierra y Libertad*)

En la fotografía se mezclan el negro y el blanco, la vida y la muerte, la tristeza y la ira. En ella, María *la Libertaria*, su madre María Cruz, Encarnación Barberán, Isabel Pino, Andrés Montiano Cruz y otros familiares de las víctimas muestran a la cámara y al mundo su pena, su dolor y su rabia. La imagen puede quedar como uno de los iconos del movimiento obrero.



EXPOSICIÓN 2005

Los rojos de Casas Viejas

Durante la postguerra el topónimo de Casas Viejas quedó asociado a insurrección, a rebeldía, a rojo, en definitiva. Por ello, este topónimo se fue diluyendo progresivamente, solamente preservado en unos cuantos vecinos de más edad.

Por otro lado, el pueblo había quedado marcado para la Historia con las funestas consecuencias de los Sucesos, a lo que hay que unir la particular visión de estos hechos que impuso el franquismo: tan negativos fueron considerados que no es difícil encontrar todavía secuelas de esta represión ideológica, de esta castración de nuestra memoria, de ese "miedo en el cuerpo". Y es significativo que muchos benalupenses tuviesen que ocultar su procedencia, sobre todo aquellos que salían de la provincia, para no verse afectados por la terrible represión que estaba llevando a cabo el régimen contra los denominados "rojos", una vez ganada la Guerra Civil.

Hay que señalar que en el ámbito militar la "leyenda de Casas Viejas" tuvo grandes connotaciones revanchistas y su significado recaía directamente en aquellos jóvenes de la localidad que hacían el servicio militar durante tres largos años, bajo las órdenes de superiores que entonces más que nunca, utilizaban el topónimo de "el casas viejas" para marcar los días del recluta.

Por otra parte, gente como Pepe Pilar, Pepe Pareja o los hermanos Pavón van a quedar marcados para siempre, siendo detenidos varias veces como presuntos culpables de delitos políticos. La visita de Miguel Pavón al cuartel de la Guardia Civil cuando Franco venía a Las Lomas a cazar se convirtió en un ritual, y algo habitual. Las peripecias que Jerome R. Mintz tuvo con los guardias civiles, las de Gerald Brey cuando quiso investigar sobre el suicidio en 1915 de Gaspar Zuma-

quero o el hecho de que algunos estudiantes del pueblo que investigaban sobre los Sucesos, al ponerse en contacto con Pepe Pareja o con Pepe Pilar, tuvieran que rendir cuenta de esas visitas ante la Benemerita, no son más que ejemplos de las secuelas en la vida cotidiana que dejaron estos Sucesos.

Es necesario conocer estas secuelas para comprender la situación actual.



De izquierda a derecha Francisco Jiménez, Miguel Pavón y Antonio Gómez Mañez
Fotografía: Antonio Ramos Espejo

